

Chicano Cinema: Research, Reviews and Resources. Editado por Gary D. Keller. Binghamton, N.Y.: Bilingual Review/Press, 1985, 202 p.

En la década del sesenta se produjo un despertar étnico en los Estados Unidos que cubría lo político, lo cultural, lo histórico y lo artístico. Es la época en que se establecen en las universidades del noreste los centros de Estudios Puertorriqueños y en el oeste los de Estudios Chicanos. Se intenta a través de una revisión de textos corregir los conceptos erróneos que abundan hasta entonces de estos grupos latinos. En el caso de los chicanos, se acentúa no sólo la literatura y la historia, sino la imagen hasta entonces proyectada en el cine norteamericano producido por Hollywood. A través de documentales históricos, culturales y educativos, los grupos chicanos han utilizado el cine como un instrumento de concientización. Además se han filmado cortometrajes de ficción y docu-dramas que han sido muy efectivos para plantear situaciones anteriormente rezagadas por ignorancia o desinterés. Esta producción fílmica entorno a los chicanos estuvo limitada en su alcance hasta que se instituyen los festivales de cine auspiciados por universidades como el San Antonio Cinefestival (Oblate College of the Southwest) y Chicano Film Festival (Eastern Michigan University). Es precisamente de la experiencia de este último festival, coauspiciado por el Bilingual Review/Press, que surge la idea de publicar ensayos, críticas y reseñas en torno al cine chicano.

En *Chicano Cinema*, edición a cargo de Gary D. Keller, organizador del Chicano Film Festival, se recogen los trabajos reseñados presentados en el festival y ensayos publicados en otras revistas y libros. Keller divide el contenido de su libro en cuatro partes: (1) Investigación y crítica, con trece artículos; (2) entrevista a Luis Valdés sobre su obra y película *Zoot Suit*; (3) reseñas de doce películas; (4) recursos donde se incluye un directorio de películas chicanas y latinas con sus respectivos distribuidores. El libro de Keller no incluye ciertas partes que consideramos indispensables en un primer libro que intenta servir de guía y recoger una variedad de apreciaciones (director, tiempo de duración, fecha de producción y exhibición, integrantes del equipo de producción, reparto). Tampoco incluye una bibliografía general de artículos sobre cine chicano publicados en revistas y periódicos. Y aún más importante, no hay una filmografía que inmediatamente informe al lector la riqueza de este cine chicano.

Entre los ensayos bajo el primer encabezado, hay varios que conservan todavía la brevedad y poca profundidad de un trabajo leído en una conferencia o simposio (Sylvia Morales, Yolanda Julia Broyles, Guadalupe Ochoa, Rolando Hinojosa, Rosa Linda Fregoso). Otras veces los ensayos son una enumeración de películas sin análisis de cada una individualmente o en conjunto (Cordelia Candelaria, Carlos Cortés). No obstante, se incluyen en esta misma sección ensayos que en verdad son una labor de investigación y análisis como "The Image of the Chicano in

Mexican, U.S. and Chicano Cinema: an Overview" de Gary Keller, y "Visions of the Other Mexico: Chicanos and Undocumented Workers in Mexican Cinema, 1954-1982" de David Maciel.

A pesar de que el tema obligado de todos estos ensayos, reseñas y entrevistas es el cine chicano o la imagen del chicano en el cine, no hay definición común de lo que es un chicano. El término parece que se usa para describir a cualquier persona de descendencia mexicana que resida en los Estados Unidos. Por eso se puede incluir *La sal de la tierra* (The Salt of the Earth) de 1953 como un filme chicano por tener como protagonistas a una familia que vive y trabaja en el territorio norteamericano bajo las leyes y el poder de ese gobierno. No obstante, las relaciones entre esposos y entre compañeros de trabajo, su modo de vestir, sus costumbres, son iguales a las de una comunidad mexicana. *El alambrista* de 1976 también se incluye como un filme chicano aunque el protagonista es un indocumentado recién llegado de México. Todos los artículos coinciden en que estas dos películas son los mejores ejemplos de un cine que rompe con los estereotipos del chicano para presentar artísticamente la realidad de este grupo hispano en los Estados Unidos. Es curioso que ambas películas mencionadas fueron dirigidas por norteamericanos con una conciencia política: Herbert Biberman de *La sal de la tierra* y Robert Young de *El alambrista*.

Esta ambivalencia en cuanto a definir al chicano hace que muchos de los planteamientos de los autores no puedan ser aceptados a pesar de los múltiples ejemplos presentados. Todavía tiende a haber una actitud protectora hacia el cine chicano donde toda película que no presente una imagen negativa del chicano es aceptada como buena aunque técnicamente sea pobre. Esta actitud ha sido la causa de que el cine chicano no tenga arraigo en las comunidades chicanas, que prefieren el cine norteamericano o la producción masiva, pero mediocre, de los estudios fílmicos de México.

Existe una serie de paralelos entre este cine chicano y nuestro propio cine. La mayor producción se da en documentales de corto y largometraje, mientras el largometraje de ficción apenas se produce por sus altos costos, el desinterés de los productores de Hollywood, y la poca experiencia de los realizadores chicanos. Donde debiera existir mayor paralelismo es con el cine de los niuyoricanos por coincidir en el mismo territorio y por enfrentarse a estereotipos similares. Pero aunque existe un Centro de Estudios Puertorriqueños adscrito al sistema universitario de la ciudad de Nueva York, la producción fílmica ha estado limitada a documentales en 16mm y video realizados por personas que no son tan experimentadas en el medio (la excepción es Diego Echevarría realizador de entre otros *El legado* y *Los sures*). En 1977 Young (el mismo realizador de *El alambrista*) llevó a la pantalla una obra de teatro del niuyoricano Miguel Piñero, *Short Eyes*. Aparte de esta película, desconocemos la existencia de algún otro largometraje de ficción. Lo que separa definitivamente al cine chicano del niuyoricano es que en éste último no existe ambivalencia en cuanto a sus diferencias con los puertorriqueños en la isla y su propia tradición y valores desarrollados dentro de una realidad distinta de la de Puerto Rico.

Por la variedad de sus artículos, y por la información que ofrece en cuanto a la producción mexicana, norteamericana y chicana sobre el tema del mexicano en los

Estados Unidos, *Chicago Cinema* contribuye a informar y esclarecer conceptos muchas veces equivocados de esta población hispana de los Estados Unidos.

María Cristina Rodríguez
Universidad Interamericana
San Juan Puerto Rico

PUBLICACIONES RECIBIDAS